

FERENCZI, UNA CLÍNICA A PARTIR DE LO TRAUMÁTICO.

Rosa Maria Gouvêa Abras (*)

RESUMEN

Ferenczi fue uno de los principales colaboradores y divulgadores de la obra de Freud. Trabajó principalmente con los llamados “pacientes difíciles”, psicóticos, *borderlines* y psicossomáticos. Reintrodujo el tema del trauma en el psicoanálisis a través del sesgo de la seducción, provocando una gran polémica en la época.

Palabras clave: Introyección, Trauma, Confusión de lenguas, Desmentida.

RESUMO

Ferenczi foi um dos principais colaboradores e divulgadores da obra de Freud. Trabalhava principalmente com os chamados “pacientes difíceis”, os psicóticos, *borderlines* e psicossomáticos. Reintroduziu na psicanálise a questão do trauma através do viés da sedução causando grande polêmica na sua época.

Palavras-chave: Introjeção, Trauma, Confusão de línguas, Desmentido.

ABSTRACT

Ferenczi was one of the main collaborators and promoters of Freud’s work, dealing mostly with the called “difficult patients”, psychotic, *borderline*, and psychosomatic cases. He reintroduced into psychoanalysis the issue of trauma through seduction which was very polemical at the time.

Keywords: Introjection, Trauma, Language’s mix-up, Denial.

Ferenczi fue un médico clínico y neuropsiquiatra húngaro y judío. Fue criado en un ambiente culturalmente rico porque su padre era librero y editor. Participó en los movimientos sociales y políticos más importantes de su época, inclusive a favor de los homosexuales.

En 1909 se incorporó al psicoanálisis, aportando a esta disciplina su rigor teórico y su investigación creativa. Luego se convirtió en el más importante colaborador de Freud y su incansable difusor. La cura fue su principal interés. Su ética, el compromiso con el sufrimiento humano.

En 1909 escribe *Transferencia e introyección* y, poco después, *El concepto de introyección* (1912). La introyección sería la forma normal de funcionamiento de la psique humana. Las introyecciones son movimientos libidinales que, basados en el autoerotismo y el principio del placer, abarcan a los objetos trayendo al Yo huellas de estos objetos que se convertirán en verdaderas matrices de identificación. Es a partir de estas matrices que el Yo investirá nuevos objetos, ampliando así su esfera.

La transferencia será vista como una creación introyectiva y ya no como una simple repetición de contenidos. El analista y el análisis serán creados por este tipo de motor. La introyección es la forma de funcionamiento psíquico y la proyección su defensa.

Poco después, Ferenczi escribe *El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios* (1913). Es a partir de la omnipotencia originaria que el niño se enfrentará a la ignominia de las cosas. El niño hace uso de

alucinaciones, actos y pensamientos mágicos para enfrentarse a la realidad. La simbolización va siendo adquirida en la medida en que puede renunciar a estos mecanismos y nunca será una realidad como tal, sino que estará plena de significados y fantasías gracias al mecanismo de la introyección. En ese momento se necesita que un adulto la acompañe para que la realidad se vaya introyectando de acuerdo con la capacidad de simbolizar. Debemos recordar que la introyección es un proceso de subjetivación.

En ese momento, podemos ver una fuerte influencia en el pensamiento futuro de M. Klein y Winnicott¹. Si la realidad tiene que ser incorporada a la fuerza y totalmente sin un adulto que la filtre y conozca las necesidades del niño, tendrá un efecto disruptivo en el Yo del niño; en consecuencia, un evento traumático. Durante el período alucinatorio, período de los actos mágicos y período de la omnipotencia del pensamiento, los objetos serán introyectados gradualmente, digeridos como imaginación, y sus propiedades serán atribuidas y atribuidas al propio Yo.

SEGUNDO MOMENTO

A partir de la introducción de la noción de pulsión de muerte, la obra de Ferenczi adquirió un nuevo alcance. La intensidad traumática presente en las interacciones entre el Yo y el medio ambiente pasa a tener en el propio cuerpo una dinámica incontenible. Las pulsiones, que tienen su fuente somática reafirmada en la nueva teoría, definen su naturaleza en un enfrentamiento radical e irremediable. Utilizando este nuevo marco de referencia, Ferenczi introdujo en su nueva teoría la idea de que la desintrincación y la intrincación de las pulsiones, en movimientos oscilatorios de ruptura y conexión, actúan como motor del funcionamiento psíquico.

A partir del texto *Lo negativo* (Freud, 1925) Ferenczi utilizó la noción de denegación para introducir la cuestión de la afirmación del displacer, que se haría mediante una doble acción psíquica: la primera, la negación del objeto en cuanto ausente, a través de la expulsión de la percepción de una exterioridad. Lo que es idéntico al Yo, al principio, es bueno; lo que difiere es malo y debe ser expulsado. En un segundo momento, se realiza la negación de esta primera negación, resultando una afirmación de la existencia del objeto como ausente del Yo, transformándolo en objeto de deseo. A nivel clínico, el descubrimiento de la pulsión de muerte arrojó luz sobre los mecanismos de paralización y repetición.

Autorizado por Freud, Ferenczi creará una nueva técnica, la *Técnica Activa* (1919), que intenta resolver aquellos momentos en los que el análisis no fluye. El analista necesita hacer algo para cortocircuitar el goce autoerótico y sacar a la luz los fantasmas subyacentes. La técnica activa no vino a sustituir a la técnica estándar, sino a ayudarla en esos momentos de estancamiento. Tan pronto como se liberaron las fantasías, se retornaba a la técnica clásica de rememoración e interpretación. La técnica activa era un dispositivo que incluía sugerencias, mandatos y prohibiciones hechas por el analista y que el paciente debía seguir tanto dentro como fuera de las sesiones.

Presentamos dos ejemplos de cómo esta funcionaba. Ferenczi tenía una paciente muy inhibida que tenía muchas ganas de cantar; ella se quejaba de esta limitación con frecuencia. Un día Ferenczi le dijo que se levantara del sofá y cantara una parte de una ópera. Entonces vio que tenía una voz hermosa. La paciente volvió al diván y empezaron a surgir los fantasmas de la competencia con su hermana. Una vez que se resolvió el problema del fantasma conflictivo, el paciente comenzó a cantar en las veladas de Budapest.

Otro ejemplo interesante de ese momento fue la “mujer de piernas cruzadas”. Ferenczi notó que ella mantenía sistemáticamente las piernas cruzadas y sugirió que las descruzara en las sesiones. Surgieron entonces fantasmas masturbatorios. Luego sugirió que en casa, es decir, fuera de las sesiones, a la hora de leer o coser, no cruzar las piernas. Como resultado, nuevas fantasías sexuales llegaron a la conciencia del paciente, fantasías que fueron interpretadas y enviadas a la cadena simbólica del análisis.

Posteriormente, él realizó una crítica de la técnica activa (1926). Concluyó que los efectos eran meramente sugestivos y que el analista corría el peligro de asumir la posición de un padre autoritario o la de un maestro de escuela. Lo que también decepcionó a Ferenczi de esta técnica es que esperaba que apareciera la transferencia negativa, pero los pacientes se mostraban más sumisos y dependientes.

En 1928 Ferenczi escribe *La elasticidad en la técnica analítica*, artículo considerado luminoso por Lacan

([1955] 1998). En este texto, Ferenczi habla de “tacto”, de la capacidad del analista para interpretar en el momento oportuno. El analista debe acompañar a su paciente, pero retirarse y hacer su “higiene personal” antes de interpretar. Esta noción de higiene personal del analista está en el corazón de lo que en el futuro se llamará contratransferencia.

Mientras los analistas de su época se preocupaban por el análisis de las resistencias, Ferenczi dirá que la resistencia está del lado del analista. Las resistencias narcisistas de los analistas impiden que el paciente progrese. Los momentos de impasse en el análisis ocurren cuando la pasividad del paciente y la compulsión a repetir se encuentran con la resistencia narcisista del analista. Ferenczi propondrá que el analista se deje sorprender, que escuche lo nuevo y no se refugie en la hipocresía profesional (“eso no me afecta”) defendida por un silencio ostensible o una interpretación abusiva.

Ferenczi trasladará el acento a las dificultades personales del analista, autorizando así los trabajos que se producirán posteriormente sobre la contratransferencia. “La resistencia es del analista”, dice Ferenczi (1987, p. 335), frase que será retomada por Lacan más adelante.

Todos los cambios de técnica promovidos por este autor se sustentaron en su preocupación por la curación y la certeza de que el análisis no debe ser cómodo ni para el analizando ni para el analista.

TERCER MOMENTO

En los últimos años de su vida, ya alejado de Freud y de la institución que ayudó a crear, Ferenczi escribirá tres textos que intentarán abordar los problemas que plantea su clínica para pacientes difíciles: psicóticos, psicósomáticos y *borderlines*. Mucho de lo que producirá es el resultado de su “clínica de pacientes difíciles”.

En el texto *El niño mal recibido y su pulsión de muerte* (1929), habla de aquellos niños que, por no ser queridos, tienen más posibilidades de enfermar y morir.

En *Análisis de niños con adultos* (1931), dice que la interpretación debe ir dirigida al niño que existe en el inconsciente del adulto y sus interrogantes sobre la sexualidad.

El momento innovador llega con el texto *Confusión de lenguas entre adultos y niños* (1933). Es a partir del trauma que Ferenczi reintroducirá el tema de la seducción en el psicoanálisis. Este texto no contó con la autorización de Freud, quien intentó impedir su presentación en un congreso. Freud le pide a Ferenczi que abandone su isla de fantasía con sus bebés imaginarios y regrese a la lucha de los hombres. Ferenczi se niega a ser presidente de la IPA y continúa con su investigación sobre el trauma.

¿Qué caracteriza al trauma para Ferenczi? Es algo del orden de un exceso, de lo intraducible, que desafiará el mecanismo de la introyección.

En un primer momento el niño se acerca a un adulto con un lenguaje de ternura, no genital. El adulto, que no necesita estar loco, pero ha perdido la razón por un momento, abusa de este niño. El niño se acercará a otro adulto para que la experiencia sea comprendida. Este adulto horrorizado exige que el niño niegue su percepción; es como si todo fuera una fábula infantil. La percepción no autorizada no puede pertenecer a la cadena psíquica: ella escinde al Yo. Impedida la introyección, el sentimiento de culpa del agresor se incorporará completamente al núcleo del Superyó. Se produce la identificación con el agresor.

Ferenczi trabajó sobre dos modalidades de traumatismos: aquellos que son exigencias de trabajo para el aparato psíquico y producen representaciones como el complejo de Edipo y la castración, y aquellos que impiden que estas representaciones se produzcan. Existen marcas traumáticas que no llegan a ser representadas simbólicamente, y de las que solo se tienen signos e indicios que se hacen visibles a través de la compulsión a la repetición. Se caracterizan por no pertenecer a ningún sistema de significaciones que les garantice una comunidad con otros contenidos psíquicos, ya que no han pasado por la palabra, ni han sido afirmados, ni negados, ni siquiera reprimidos. El trauma desestructurante no tiene lugar en un devenir, sino que está siempre presente en el cuerpo y siempre ausente de las representaciones. Se presentan en los sueños de angustia, en los síntomas de las neurosis traumáticas, en los rasgos de carácter como hábitos irreductibles, en la acción compulsiva de los psicóticos, en la repetición de las neurosis del destino y en la

reacción terapéutica negativa.

En *Confusión de Lenguas entre los Adultos y el Niño* (1933) Ferenczi definió la confusión de lenguas como aquella que puede causar un trauma patógeno. La sexualidad infantil se organiza como un lenguaje de ternura, un sistema en el que la función está dada por un principio de saciedad de pulsiones parciales, autoeróticas. El placer infantil es lúdico, es un juego de fantasía, que representa la comprensión que el niño puede tener de la sexualidad de los adultos. En la medida en que no tiene acceso al registro de esta sexualidad, el niño interpreta las demandas de amor de los adultos según el alcance de su propio código de significaciones. La sexualidad adulta, en cambio, se organiza en un otro registro, ya sujeto a represiones y prohibiciones culturales. Ferenczi definió el registro especial de la organización libidinal, denominándolo el lenguaje de la pasión, que funciona compulsivamente y no reconoce la existencia del otro como sujeto y deseante.

La confusión de lenguas es un trauma psíquico. En el enfoque ferencziano, este no se reduce a la ocurrencia de una violencia sexual real ejercida por un adulto sobre un niño. El amor excesivo o los castigos exagerados e injustificados pueden ser actos que corresponden al abuso.

La desilusión normal de los seres humanos tanto como los modelos ideales se produce gradualmente. En la situación traumática, el niño ya no puede contar con el adulto, porque él, quien debería protegerlo, actuando como figura reguladora, no cumplió con esta función; por el contrario, él quien debería ser el guardián de los interdictos es el propio transgresor. La violación de un niño, en el orden que sea, significa la transgresión de un tabú, una ley fundamental de la cultura. Al hacerlo, el adulto abandona al niño en una realidad cuyo orden se ha quebrado, y el niño ya no puede buscar en ella sus parámetros. La confusión de lenguas es la confusión de leyes, porque aquel quien debería ser el mediador de esa ley se coloca fuera de su alcance.

Para Ferenczi, la desmentida es la causa del trauma, generando defensas patológicas, como autotomías, escisiones y despersonalizaciones.

¿Qué propone Ferenczi ante estos pacientes traumatizados? Es trabajo del analista no repetir figuras paternas traumatizantes; el analista debe ser una presencia reparadora, que favorece la repetición y debe siempre evitar el riesgo de la dominación y de las prácticas pedagógicas para no ocupar el lugar de un maestro a quien seguir.

Teresa Pinheiro (1995, p. 111) afirma:

Se trata de construir la escena del trauma, que perdió su voz y se convirtió en pura sensación corporal. Corresponde al analista tomar prestada su propia fantasía y construir una versión de lo que no tiene memoria ni palabras.

Siempre preocupado por la cuestión de la curación, Ferenczi cuestionará los criterios para un análisis final. Piensa que un análisis debe tener un final natural con la liquidación total de las marcas del Otro. Nada quedaría de lo traumático. Conocemos la respuesta de Freud en *Análisis terminable e interminable* (1937). Al final de un análisis siempre está la roca de la castración. Para Freud, Ferenczi estaba pidiendo demasiado... φ

REFERENCIAS

Birman, J. (Org.). Sándor Ferenczi: escritos psicoanalíticos (1909-1933). Tradução Jorge Bastos e André Telles. Rio de Janeiro: Timbre/Taurus, 1987.

Ferenczi, S. *Diário clínico* (1932). São Paulo: Martins Fontes, 1996.

Ferenczi, S. *Reflexões sobre o trauma* (1932). In: *Obras completas*. São Paulo: Martins Fontes, v. 4, 1992.

Figueiredo, L. C. *Palavras cruzadas entre Freud e Ferenczi*. São Paulo: Escuta, 1999.

Freud, S. *Análise terminável e interminável*

(1937). In: _____. Moisés e o monoteísmo, esboço de psicanálise e outros trabalhos (1937/1939). Direção geral da tradução de Jayme Salomão. Rio de Janeiro: Imago, 1996. p. 231-270. (Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, 23).

Freud, S.; Ferenczi, S. Correspondência 1908. 1911. Rio de Janeiro: Imago, v. I, Tomo 1, 1994.

Freud, S.; Ferenczi, S. Correspondência 1912. 1914. Rio de Janeiro: Imago, v. I, Tomo 2, 1995.

Katz, C. S. Ferenczi: história, teoria, técnica. São Paulo: Ed. 34, 1996.

Lacan, J. Variantes do tratamento padrão (1955). In: _____. Escritos. Tradução de Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Zahar, 1998. p. 325-364.

Pinheiro, T. Ferenczi. Rio de Janeiro: Zahar, 1995. Revista Percurso. São Paulo: Instituto Sedes Sapientiae, Ano VI, n. 10, 1993.

(*) Psicóloga. Psicanalista. Especialista em psicologia clínica. Sócia do Círculo Psicanalítico de Minas Gerais. Rua Alagoas, 1270/301 Savassi. 30130160 Belo Horizonte/MG

Email: rosa.abras@gmail.com

Publicado en: Reverso, año 36, N° 67, pp. 85 – 90, Jun. 2014, Belo Horizonte.

Versión electrónica:

https://www.researchgate.net/publication/317459847_Ferenczi_uma_clinica_a_partir_do_traumatico

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 19-ALSF

Notas al final

1. Autores como M. Klein, Winnicott, Laplanche, Piera Aulagnier recibieron una fuerte influencia de diversas etapas de la teoría ferencziana, pero esta deuda simbólica nunca fue pagada. Creemos que el trabajo de Ferenczi solo se reanudó hasta más tarde, porque, mientras el poder de Ernest Jones prevaleció en la dirección de IPA, su contribución teórica clínica se mantuvo en el olvido, más que eso, se consideró extravagante e incluso psicótica.